

Padre e Hijo: Una pareja cómica tradicional. *Daitales* de Aristófanes*

María de Fátima SILVA

Universidad de Coimbra

RESUMEN

A lo largo de los primeros años de su carrera, Aristófanes volvió con insistencia al tema tradicional del ‘viejo y el compañero’, hijo o esclavo, dando a cada utilización una estructura diferente en el detalle. La educación, una cuestión de moda, es relevante en esa reformulación. La comparación entre las diversas creaciones –en particular *Daitales*, *Nubes* y *Avispas*– contribuye a la evaluación de la técnica innovadora de un poeta de éxito.

Palabras clave: viejo, joven, esclavo, educación.

ABSTRACT

During the first years of his career, Aristophanes insists on a traditional subject, ‘the old man and his companion’ – son or slave – introducing in the detail of each reformulation a different structure. Education, a fashionable issue at the moment, is relevant in this reformulation. Making the comparison of several creations – mainly *Daitales*, *Clouds* and *Wasps* – may be a good way to evaluate the technique of this successful poet.

Key words: old man, young man, slave, education

Al hacer en la parábasis de *Nubes* (537-544) un inventario de los motivos tradicionales con los que la comedia alimentó su pasado secular, pero que la nueva fase, madura y artística del género, siente como pobres y saturados, Aristófanes dedica a la figura del viejo (πρεσβύτης) una mención destacada (541-542): «Ni existe –en esta obra– un viejo que, al pronunciar los versos que le corresponden, golpea con el bastón a quien le está próximo, para hacerle tragar chistes de mal gusto». Con esta referencia, el poeta de *Nubes* diseñaba, en sus rasgos genéricos, un paradigma convencional que retaba al genio innovador de todos aquellos, y muchos fueron, que pretendieron retomarlos¹. Ante el uso concreto que Aristófanes hace del personaje y su actuación percibimos cuán abiertas resultan las potencialidades del modelo. Ante todo πρεσβύτης es una designación amplia, que de concreto tiene tan sólo el factor de la edad; pero ¿quién es este viejo, incómodo y ácido, destinado a contraponerse en la escena en conflicto abierto con otro personaje que le acompaña? La realidad

* Expreso mi gratitud a la Doctora Concepción López Rodríguez de la Universidad de Granada por haber realizado la traducción de este texto al castellano.

¹ El *schol. ad loc* precisa quiénes son los directamente afectados por esta censura de vulgaridad: Eúpolis y la comedia *Prospálcios*, Hermipo y el autor que colabora con él, Simermon.

de las obras muestra que en él se encarna el patrón o el padre, haciendo de su víctima, por contraste, el esclavo o el hijo. De la edad puso como insignia el bastón, que es también un accesorio de sentido múltiple: una señal evidente de debilidad física, en su función de apoyo para los pasos inseguros de un viejo, pero también con otro papel ajustado a una característica permanente en el personaje, el mal genio; con éste, el viejo golpea «a quien le está próximo». En un episodio habitual, la síntesis de *Nubes* refiere dos estrategias: hablar y actuar. Cada una de las figuras patrón se sirve del lenguaje de una forma que la referencia deja amplia; el viejo «al pronunciar los versos que le corresponden» (ó λέγων τᾶπη), dispone de una total libertad de discurso, que se puede transformar en cada retorno al motivo; al acompañante le parece corresponder un modelo más comprometido, las groserías, los insultos, los improprios, que la expresión πονηρὰ σκώμματα puede incluir². He ahí, en su esencia, las llaves maestras de un modelo que intentaremos analizar, con los ojos puestos en la primera de las producciones de Aristófanes, *Daitales*, y en aquellas que, en los primeros años de carrera –*Nubes* y *Avispas*–, se centraron en la misma lectura del *sketch* tradicional: aquella que sobrepone el viejo a un padre, el acompañante a un hijo, y el conflicto a la relación entre dos niveles de edad, que disputan sobre cuestiones de lo cotidiano doméstico y social, como son, en términos generales, la educación y el rendimiento en el plano colectivo y profesional.

A. C. Cassio³ destaca la popularidad del tema de la educación en el período inestable en que prospera el iluminismo sofisticado. Como debutante en los caminos del arte, Aristófanes sigue con igual propensión que los contemporáneos de mayor éxito, de los que *Panoptai* de Cratino, *Cono* de Amípsias o *Parasitas (Kolakes)* de Eúpolis dan ejemplo. Pero más que adaptarse a un tema en boga, con implicaciones directas en lo cotidiano inmediato, Aristófanes lo pone a prueba en sus capacidades técnicas, insiste en ellas y, sobre la trama convencional, recrea y altera, en una especie de aprendizaje obtenido de la propia experiencia. De la importancia de regresar a un tema que se convirtió, entre el público, en una señal prometedora de agrado habla también la parábasis de *Nubes* (528-536), exactamente siguiendo la perspectiva de aquello que relaciona las dos producciones: «Porque, a partir del momento en que, en este mismo lugar, gente para quien vale la pena componer dio a mi hijo Sensato y al Pervertido la mejor acogida, (...) pues a partir de ese momento yo gané, de vuestra simpatía, una señal clara». Del *schol. Nu.* 529^a sabemos que estas dos figuras, designadas como σώφρων y καταπύγων, son μειράκια, los dos jóvenes de la obra, y por información de Tzetzes *ad. loc.* conocemos el éxito que el poeta obtuvo y su principal motivo ἔνεκα τοῦ νοήματος τῶν δύο τούτων μειρακίων, exactamente por la caracterización de los dos jóvenes. Pero sabemos también que estos eran los dos hijos de un anciano. Queda así claro que, en ésta su primera producción, Aristófanes puso en práctica, con la famosa escena, una experiencia a la que no volvió en las obras que, posteriormente, dedicó al mismo tema: la de desdoblarse en dos el perso-

² Ra. 1-11 es un claro ejemplo de esos chistes de mal gusto y acostumbrados, que siempre estimulan la risa fácil cuando aparecen puestos en la boca de un esclavo que, bajo el peso del equipaje, acompaña en el viaje al patrón. Πιέζομαι, θλίβομαι, χεζητιῶ, ἀποπαρδήσομαι se suceden como un catálogo conocido.

³ Aristofane. *Banchettanti* (Pisa 1977) 30.

naje del hijo, obteniendo una doble confrontación, la tradicional entre padre e hijo, además de la que separa a los dos hermanos.

Profundizaremos, primero, en los rasgos esenciales del diseño de estas dos figuras. Siguiendo las reglas impuestas a la situación por la propia naturaleza, es de esperar que el viejo sea más conservador y autoritario, tanto en espíritu como en las actitudes que toma. Aliado de la edad, el *status* de rústico, que en general le es atribuido, contribuye a ese perfil anticuado. Este es, por cierto, el estatuto más común de los viejos en Aristófanes (caso de Diceópolis en *Acarnienses* y de Trigeo en *Paz*). Pero en lo que respecta al episodio que específicamente nos interesa hay variantes curiosas. Como anónimo hasta nosotros, el primer viejo salido de la pluma de Aristófanes es un rústico; lo vemos mandar a uno de sus hijos a cavar al campo, justamente el que respira los vicios de la ciudad, como una experiencia que sustenta el patrimonio y yergue una barrera a la inutilidad y a la pereza, que la polis fomenta en la juventud (fr. 232 K.-A.). En este fragmento, el rapaz, habituado a las artes del espíritu, se queja de la incompreensión del padre que «lo manda cavar» (με σκάπτειν κελεύεις). Strepsíades, en *Nubes*, mantiene igual identidad. Ante la puerta del mundo extraño que es el Pensadero, acusado de perturbar las reflexiones científicas en curso, el viejo sólo encuentra una excusa (138): «¡Disculpa! Es que yo vivo lejos, en el campo». El bienestar económico parece asistir a aquellos que encontraron en la tierra una fuente de riqueza y de sustento, porque es propio de un tipo bien instalado en la vida la firmeza desilusionada con la que el viejo de *Daitales* constata que el esfuerzo financiero que hace al mandar a su hijo a la escuela (fr. 225 K.-A., ἐμοῦ πέμποντος sc. εἰς διδάσκαλον) no produjo el efecto deseado, o sea, el de instruirlo, como más adelante veremos, en el saber tradicional que el padre consideraba ansiado. Desde luego, su situación financiera, de acuerdo con las evidencias disponibles, le permitía proporcionar a los hijos una esmerada educación. Si así fue, Estrepsíades sufrió una renovación interesante bajo este punto de vista. A pesar de ser un labrador adinerado también (43-45), un casamiento desastroso con una chica de ciudad (46-52) —no cabe duda, un patrón de casamiento bien conocido de una Atenas que acogía, dentro de sus murallas, una población que huía de la devastación de los campos por las incursiones enemigas— y, más tarde, los excesos del hijo que nació de esa unión, lo dejaron arruinado (12-14, 16-18, 25-40). Su empeño de mandar a su hijo a la escuela (116-118) no es menor que el de su antecesor; únicamente los objetivos resultan opuestos, porque son exactamente las maravillas del nuevo saber que él pretende que el chico aprenda y sólo tiene, a primera vista por lo menos, que felicitarse por el resultado.

Estos rasgos básicos que componen el perfil del viejo son después refinados por otros, que resultan de la confrontación con el hijo, en el caso que nos interesa. Consideremos por eso también el diseño general de este tipo de joven, antes de aproximarnos a la pareja tradicional. Recordemos que el par de hijos de *Daitales* está, por el propio autor, caracterizado como las dos caras de una moneda, el σῶφρων *versus* el καταπύγων. Si para σῶφρων el sch. Nu. 529^a da la equivalencia σοφός, para καταπύγων la correspondencia es ἄχρηστος, a la que Tzetzes *ad loc.* contribuye con la versión αἰσχρός, o sea «pervertido y deshonesto». Cassio⁴ precisa que σῶφρων se

⁴ *Op. cit.*, 27. Cf. K. J. Dover, *Aristophanes. Clouds* (Oxford, reimpr. 1976) 120.

aplica a quien sigue las normas sociales y se conforma con los principios establecidos, sin ceder a las ambiciones o placeres: políticamente el *σώφρων* es inmune a una ideología radical y a los defectos que acarrea. En contrapartida el *καταπύγων*⁵, asociado al sentido de «disoluto», se aplica al político de nueva ola, instruido en las artes de la retórica, contestatario ante las convenciones sociales, dado al libertinaje y al vicio⁶. La radicalización de tipos que, en la primera de sus comedias, Aristófanes representó en dos figuras opuestas – una especie de encarnación de los discípulos que los Raciocinios Justo e Injusto vinieron a caracterizar, en *Nubes*, como fruto de su influencia – produjo, en la obra del 423, un Fidípides que las acumula en un solo personaje. Curiosamente el nombre parlante que exhibe – explicado pormenorizadamente por el poeta: «avaro» (*φείδων*) por parte del abuelo paterno, y «aristócrata» (*ἱππ-*) por deseo de la madre, una verdadera Mégacles de apellido, 60-67– lo define como una paradoja entre tendencias opuestas. Pero es sobretudo el lado aristocrático que nos interesa de momento el que anuncia conservadurismo. En las aspiraciones de la madre, muy pequeñito él todavía, estaba previsto el retrato de un ejemplar puro (69-70): conducir un carro, en el ambiente ciudadano, con la altanería a la que el nombre de Mégacles le daba derecho, elegantemente vestido. Previsión que el hijo no desilusionó, él que se volvió un fanático de los caballos, haciendo de parte de su nombre y de las aspiraciones de la madre una regla de vida (12-16, 25-35). Pero está claro que, si el Fidípides aún exento de la instrucción en el Pensadero no tiene los vicios de un joven moderno, tampoco viste el traje de un *σώφρων*. Con ironía, el viejo padre deshace cualquier suposición en este sentido, que pudiese asomar al espíritu de un espectador recordado de *Daitales*. Todavía el prólogo de apertura se encontraba en el inicio y ya el viejo, al apuntar para la cama de al lado, donde alguien dormía el sueño de los justos, aplicaba, a modo de sarcasmo, un *χρηστός* a aquella «joya de mozo» que ofendía su insomnio (8). La evolución de la obra, con la convivencia del rapaz con los maestros del momento, va a producir una metamorfosis, haciendo de él un verdadero *καταπύγων*. La intervención del padre es determinante, frente a un hijo que defiende aún (797-800) como un *καλὸς κάγαθός*⁷ «un mozo distinto», «heredero de una individua emperifollada del tipo Césira». Es el milagro de la conversión que el padre inicia con un primer diagnóstico (821): «Eres un niño y piensas a la moda antigua»; para después incitar al chico a que se adhiriera a una escuela donde su opción se inclina, ahora sin reservas, hacia el maestro de moda, el *καταπύγων κἀναίσχυντος λόγος ἄδικος* (909). Inmediatamente, a pesar de un proceso dramático distinto, dependiendo de la separación o superposición de dos tipos de jóvenes opuestos, el movimiento de ambas obras parece caminar en un mismo sentido: de qué pasta y por qué artes se produce un *καταπύγων*.

⁵ A propósito del sentido sexual de la palabra, aplicable a un homosexual pasivo y utilizada como un insulto, cf. *Lys.* 137; vide Dover, 120 sq.; Cassio, 27.

⁶ Esta misma relación entre los políticos de éxito y los invertidos es reflejada con aparato por Aristófanes en *Nu.* 1089-1095 con *εὐρύπρωκτοι*, una palabra semejante.

⁷ Dover, 79 considera esta expresión equivalente a *χρηστός* y usada con un sentido general de elogio. Cf. *V.* 1256. Contiene la idea de aristócrata, rico, y por eso, *aristos*. A la nobleza que le otorga el nombre, Fidípides añade la distinción en el porte y una arrogancia proveniente del ejemplo materno. Cf. *Nu.* 48, donde la mujer de Estrepsíades es descrita como una gran dama.

Si, en la caracterización del viejo, se usa el bastón como un accesorio concreto del retrato, a los jóvenes no le faltan también, en contraste, rasgos sugerentes. El Fidípides aristócrata y, como tal, deportista, puede enorgullecerse de ser un chico «bien constituido y robusto» (799), con un bronceado saludable y varonil (120), al que una larga cabellera acrecienta el toque de sofisticación (14)⁸. Muy distinto es el modelo del *καταπύγων*. Ya en *Daitales* Aristófanes se detenía en algunos pormenores. Piel y cabellos eran ya indicios de una disposición de carácter o actitud social. En lo que ciertamente sería un esbozo de hijo «moderno», alguien reparaba (fr. 229 K.-A.): «Es listo como una anguila, y cubierto de rizos rubios», viendo en estas características la señal de una depilación cuidada y lo afeminado de los cabellos⁹. Este es un tópico que se retoma con evidencia en las *Nubes*. Si la imagen general de los discípulos del Pensadero deja, en un extraño como Estrepsíades, la idea de «fieras» (184), que imaginamos de cabellos hirsutos, sucios y mal cuidados, de rostro amarillento (103), encerrados en una escuela como una especie de trogloditas, están claras para los maestros que forman parte del Pensadero las diferencias que separan el modelo tradicional de lo moderno: «pecho robusto, color lustroso, hombros anchos, lengua corta, nalgas fuertes, pene pequeño» (1012-1014) el primero; «color pálido, hombros estrechos, pecho flaco, lengua larga, nalgas pequeñas, pene largo» (1016-1018) el segundo. El propio Fidípides no salió inmune de la experiencia, ya que el nuevo color es la primera señal que el padre, jubiloso, registra de la mudanza (1171)¹⁰.

El exterior refleja, a su vez, prácticas y hábitos de vida en contraste. El ejercicio, como esencial para el equilibrio físico y la masculinidad (*Nu.* 1002), perdió popularidad, en tanto que la indolencia y la conversación inútil se instalaron como una nueva moda. El registro de esta tendencia está presente en la observación que el fr. 214 K.-A. transcribe: «Espátula y lécito es cosa que aquí no existe»¹¹. La interpretación y el contexto de estas palabras son ambiguos; Cassio¹² ve en ellas una reprobación que el padre dirige al hijo *καταπύγων*, señalando que los objetos sintomáticos de la práctica deportiva no forman parte de su vida diaria¹³. Sus preferencias por el placer y por la futilidad del ágora (*cf. Nu.* 991) están también claramente atestiguadas por los restos de *Daitales*, en la referencia repetida a las perfumerías del centro de la ciudad, donde la mocería se reúne en divagaciones infinitas. Así el

⁸ Dover, 70 identifica los cabellos largos como una señal de dejadez, o, al contrario, de sofisticación propia de niños bien o de artistas (*cf. Nu.* 348, 545, 1100). Lo usaban también los miembros de la caballería, gente rica y distinguida; *cf. Eq.* 580.

⁹ A propósito de la semejanza entre la piel lisa y una anguila, *cf. Eup.* fr. 368 K.-A. *Cf.* también *V.* 1067; *Crat.* 399 K.-A.

¹⁰ Bdeliceleon retrata también un ejemplo concreto de un *μειράκιον καταπύγων*, el hijo de Chereas, «con un andar así, piernas abiertas, como un chulo, con aire de maricón» (*V.* 687-688).

¹¹ Estos objetos son asociados al atleta, el lécito con el óleo para untarlo en la piel; la espátula, instrumento necesario para limpiarla después del ejercicio.

¹² *Op. cit.*, 57.

¹³ Prefiero esta interpretación a la de Bergk (*apud* Kassel-Austin, *PCG*, 1984) 130, que entiende estas palabras como pronunciadas por el padre en el sentido de que «en el campo, donde el habitaba con su hijo *σώφρων*, no existía espátula ni lécito». Según esta interpretación, se trata de oponer un contexto rústico a otro urbano, y no de dos prácticas urbanas correspondientes a diferentes épocas. La insistencia en este motivo parece inducir a considerar como preferible esta última lectura.

fr. 210 K.-A.¹⁴ alude a la relación próxima que mantenían con los perfumes. Kock¹⁵ valora en la frase el ridículo probable de quien quiere apreciar el perfume antes de sacarlo del frasco, como haría un verdadero conocedor, con la ayuda de una espátula (cf. Alex. fr. 60 K); pero una posible equivalencia de πρὶν con πρῶτον¹⁶ puede, al contrario, aludir a la práctica de un experto: «Comenzar por meter la espátula en el frasco para oler el perfume». Porque a un buen conocedor parece referirse el fr. 213 K.-A., en el que alguien vacila en el perfume que dará a otro y acaba con la propuesta de un producto de importación: «Ahora déjame ver, qué tipo de perfume te he de dar? ¿Qué tal un psagdas¹⁷? ¿Te gusta? « Un pasaje de *Caballeros* (1375 y ss.) demuestra el papel que las perfumerías desempeñaban como lugar de reunión de los muchachos del momento: «me refiero a aquel mocerío de las perfumerías, que, por allí sentado, se dedica a decir sandeces (στομυλεῖται) de este estilo». Y el discurso, que se asocia a medida, tiene la marca de la retórica más radical¹⁸. Στομυλεῖν (Nu.1003), λαλεῖν y ἐλλαλεῖν (Nu. 1053-1055; Pherecr. 2, 64 K.-A.) se cuelan definitivamente en el ambiente de los perfumistas, o del ágora en general, donde los jóvenes entablan pláticas infinitas, en un sedentarismo inútil, abandonando gimnasios y palestras. En el ansia de solucionar sus problemas Strepsíades, que apuesta por una educación avanzada, es el tipo de padre que actúa contra marea: al hijo, un deportista convencido, quiere apartar de la obsesión por las carreras de caballos para introducirlo en el antro del saber (106 y ss.). Asociada también al motivo de la preparación física a la que sustituyó, en los hábitos de la juventud, una molicie casi femenina está la mención repetida a los baños, fríos o calientes. Alguien, recordando el hábito, antiguo y saludable, del agua fría, afirma en el fr. 247 K.-A. de *Daitales*: «Acostumbrábamos a tomar baños fríos» (ἐψυχρολουτήσασμεν). Introducía así en la conversación la vieja cuestión de la molicie que los baños calientes, proporcionados por los balnearios públicos, representaban entre la nueva generación. Este es un tópico retomado en Nu. 1044-1046 (cf. 991; Hermip. 76 K.-A.), como un privilegio que el Raciocinio Injusto se propone contemplar en el plano educativo, pero que otras voces de pedagogos moralistas reprobaban.

Definidos, en líneas generales, los dos perfiles —del viejo y del joven— tenemos establecido el material donde se asienta el eterno conflicto, de generaciones, de hábitos, de mentalidades, que tienen en la pareja padre/hijo una dinámica de excelencia. Es de suponer, en relación a *Daitales*, donde paralelamente existe una confrontación entre dos tipos de joven, que el hijo σῶφρων fuese un aliado natural del padre y que la tensión funcionase entre el viejo y el joven καταπύγων. Y ¿cómo retrataba la comedia ese tradicional conflicto? Todo indica que la amonestación o el insulto pudiese constituir un proceso inevitable habida cuenta de la tradición. La represión

¹⁴ Τῆς μυρηρᾶς ληκύθου πρὶν καταλάσαι τὴν σαθίδα, γεύσασθαι μύρου, «antes de meter la espátula en el frasco para oler el perfume».

¹⁵ *Apud* Kassel-Austin, *PCG*, 128.

¹⁶ Cassio, 55.

¹⁷ Sobre el mismo perfume, cf. Eup. fr. 204 K.-A. Por Poll. s.v., sabemos que se trataba de un producto egipcio. Dada la sofisticación de la propuesta, Cassio, 56, aventura la hipótesis de que Aristófanes hubiera llevado a escena, en su primera comedia, a un perfumista.

¹⁸ *Vide infra*.

que, en la vida real, el padre tiende a ejercer sobre el hijo la subvertió la comedia en insubordinación e irreverencia. El Raciocinio Justo explica la etiqueta que regulaba el respeto de los hijos para con sus progenitores; «evitar groserías» (σκαίουργεῖν, 994) se cuenta entre los principios elementales, junto al deber de acatar sin contestación las órdenes u opiniones que expresan (μηδ' ἀντειπεῖν, 998). Ahora bien si, en lo cotidiano, la proporción normal de respeto tendía a ser invertida, la comedia habrá ciertamente llevado esa tendencia al extremo de la caricatura, dentro del esquema en el que el acompañante, reprimido por el viejo, se consuela con «chistes de mal gusto». El propio *Logos Dikaios* incluye un ejemplo de insulto destinado a castigar la edad del progenitor: la de llamarle «Jápeto» (998), un hermano de Cronos (cf. 398, 929, 1070), acusándolo de viejo, retrógrado y tonto¹⁹. Es evidente que el desprecio de la edad del padre era un arma del *καταπύγων* en *Daitales*. De ello da prueba el fr. 205.1 K.-A., que contiene, del motivo, un insulto triple: εἶ σορέλλη καὶ μύρον καὶ ταινία, «¡llega olor a difunto, a entierro, a mortajas!». Los tres vocablos provienen de un mismo contexto, el de los funerales. Pero, mientras μύρον es simplemente las esencias que se colocaban, en léцитos, junto al muerto, y ταινία las vendas que envolvían el cadáver²⁰, toda la atención confluye en la energía de σορέλλη, una invención ocasional. En ella se funde σορός «túmulo», con τορέλλη, que Hesiquio glosa como ἐπιφώνημα θρηνητικὸν σὺν αὐλωὶ Θρᾷτικόν, una melodía típica del lamento fúnebre, en una duplicación de efecto. Llamar «túmulo» a un viejo o relacionarlo con el contexto de la muerte es un gracejo que abunda en la comedia²¹. Desde luego también Fidípides, pasmado con la chochez del padre, piensa recurrir «a los sepultureros» (σοροπηγοῖς, *Nu.* 846). Más tarde, Bdelicleon (1364-1365) retoma el ejemplo de sus antecesores y embiste contra el padre que regresa de los excesos del banquete con un ἴτιenes el aire de quien muere de amores por un rico túmulo»! (ὠραίας σοροῦ).

De las palabras a los actos la distancia es corta, y he aquí una lista de agresiones también disponibles. En lo cotidiano, la sopa pasada (χόνδρος), alimento cómodo para un viejo desdentado, puede ser motivo de conflicto entre padre e hijo. En el fr. 208 K.-A. de *Daitales* parece implícita la irreverencia de un joven que le hace presente a su padre de una mosca en la sopa. Curiosamente la misma sopa sirve a Bdelicleon (737 y ss.) para proporcionar al progenitor una vejez confortable, donde «relamerse con buen consomé» (χόνδρον λείχειν) se cuenta entre los placeres de un jubilado.

Fácilmente podemos imaginar también la actitud de un hijo adulator, que, en vez de insultos e irreverencias, cubre al padre de carantoñas para arrancarle la anuencia a sus objetivos. Aunque invertido, el proceso resulta cómico. Así Estrepsíades viste el traje del «padre adulator» que, con besos, abrazos y diminuti-

¹⁹ Cronos, a quien su hijo Zeus destronó, puede fácilmente servir de paradigma de un pasado remoto y viejo. De ahí que adquiriera, en el lenguaje común, un tono despreciativo. El mismo sentido resulta de la referencia a Jápeto, su hermano (cf. Pl. *Smp.* 195b). Sobre el uso de estos nombres como insultos a la vejez, vid. J. Taillardat, *Les images d' Aristophane* (Paris 1965) 261 y ss.

²⁰ Cf. *Ec.* 1032, donde el rapaz se dirige a la vieja en términos semejantes.

²¹ Cf. *Lys.* 372; σοροδαίμων, *com. adesp.* 660 K.-A.; σορόπληκτος, σοροπλήξ, *com. adesp.* 57 Dem.; τυμβογέρων, fr. 907 K.-A. Sobre el tema, vid. Taillardat, 53.

vos cariñosos, intenta arrancar, de la resistencia superior de su Fidipidito, que sabe rebelde a sus tentativas, su concesión (80-89). Además de esta graciosa inversión de actitudes, *Nubes* promueve otra más expresiva: aquella en la que el nuevo καταπύγων da una zurra al viejo (1321-1333). Con galas propias de un humilde siervo, Estrepsíades se desgañita en gritos de socorro, huyendo del hijo que le golpea. Son exagerados, en la justa medida de los golpes o incluso por encima de ellos, los bramidos que suelta: ἀμυνάθετέ μοι τυπτομένην πάσῃ τέχνῃ. Οἷμοι κακοδαίμων τῆς κεφαλῆς καὶ τῆς γνώθου. No dejará el público de registrar, intuitivamente, la inversión del motivo tradicional; en una reposición cómica de la justicia, cabe al eterno detentador del bastón ofrecer ahora las costas. Reducido al papel de comparsa, el viejo se refugia en los insultos contra el agresor: ὦ μισρὲ καὶ πατραλοῖα καὶ τοιχωρούχε (1325, 1327, 1332), ὦ λακκόπρωκτε (1330); mientras este, desde lo alto de su arrogancia, oye los insultos con agrado, como justificación de nuevos golpes. A la escena habitual viene a sumarse la repetición de la idea de «justicia» (ἐν δίκῃ, 1332, 1333), como prolepsis para anunciar una verdad innovadora: la de que la retórica todo lo puede, incluso subvertir los principios más sólidos y casi, a primera vista, inflexibles. A través del componente jurídico, la vieja escena, que el poeta clasificara de bajo nivel, se rehabilita a la altura de una sátira intelectual y política. Desde este punto de vista, tal vez las observaciones relativas al *nomos* de pegar, legítimo de padres a hijos (*Nu.* 1416), extraño en sentido inverso (*Nu.* 1420), contenga, además de una connotación familiar y social, una insinuación sobre la convención dramática.

Fidípides dejaba explícita la intervención, en el contexto tradicional, de un asunto *à la page*: el nuevo modelo educativo. Articulando la natural propensión del viejo al conservadurismo y del joven a la innovación, la primera reacción esperada en un posible agón sobre el asunto será la que opone un viejo, defensor de los principios tradicionales, a un καταπύγων progresista. Pero sobre la trama previsible, las obras que analizamos proponen variaciones. Así el desdoblamiento de un hijo puede implicar la confrontación de dos modelos educativos, uno rústico y tradicional, produciendo un ejemplar σώφρων, y otro urbano y atrevido, responsable del καταπύγων. Buena parte de los comentaristas²² ve en esta opción de Aristófanes de 427 la anticipación de un modelo de presencia significativa en la comedia de transición y nueva, de la que el *Kouris* de Alexis, el *Hypobolimaïos* de Menandro y los *Adelphoi* de Terencio –inspirados en un original menandrino– constituyen un ejemplo.

No se quedó aquí la creatividad del poeta. Al volver al tema en *Nubes*, Aristófanes procedía, en compensación de la reducción de los jóvenes a un único ejemplar, a un doble desdoblamiento. También ahí se obtenía el efecto contrastante entre dos alumnos, no en una base ética, sino en un plano de competencias, capacidades y eficacia; porque el viejo, ante la negativa inicial del hijo en el asunto de ir a la escuela, se lanza a la aventura de un aprendizaje de la tercera edad. La confrontación se establece entonces entre un viejo «incapaz, obtuso y desmemoriado» (οὐδ'

²² Cf. Cassio, 26 y ss. Incluso admitiendo, de acuerdo con Wilamowitz, que ambos jóvenes hubiesen tenido el mismo maestro, no está fuera de lugar admitir la noción de disidencia por parte de uno de ellos en relación al modelo moderno de enseñanza practicado en la escuela (cf. fr. 206 K.-A.).

ἄπορον οὐδὲ σκαιὸν οὐδ' ἐπιλήσιμονα, 629) y el joven dotado de «un espíritu fino» (θυμόσοφος ... φύσει, 877), con resultados inevitablemente opuestos, lo que desembocaría en un acrecentamiento de la comicidad. La discusión más profunda de principios y objetivos la trasladó el poeta, en la obra del 423, al agón entre dos alegorías, los *Logoi Dikaios* y *Ádikos*.

Observemos cuáles son, dentro del plano educativo, los puntos controvertidos. La retórica es, sin duda, la disciplina más susceptible. A la memorización y análisis de los poetas del pasado, cuyo papel, pedagógico y estético, la tradición consagraba, siguió el recurso a un nuevo estilo, asentado en un vocabulario sofisticado en la forma y vacío en el sentido, cuyo uso se asemejaba más a un esnobismo inútil que a un verdadero aprendizaje. Bajo un exterior vistoso, la retórica abolió el sentido del rigor y de la verdad, prefiriendo el poder de la persuasión²³. A la función formativa que el discurso siempre tuviera en la cultura griega, venía a añadirse una nota esencial de pragmatismo en el propósito que orientaba a los maestros de dar acceso, con éxito, a los discípulos a una carrera política o judicial. Esta promesa está clara en el espíritu de Estrepsiades; a pesar de ser profundamente ignorante, cogió en el aire lo que constituye el tópico del éxito en la enseñanza moderna: en pocas palabras: «Llevar a la victoria causas justas e injustas» (99), o, mejor aún, «Qué el peor de los dos argumentos obtenga éxito en las causas injustas» (114-115). Anticipa de este modo lo que ambos Argumentos vienen a definir como sus respectivas prioridades; privilegiar la justicia y el buen sentido (τὰ δίκαια ... καὶ σωφροσύνη, 962) en los objetivos del *Dikaios*, o contradecir las leyes y la justicia (τοῖσιν νόμοις καὶ τῆι δίκῃ τάναντί' ἀντιλέξει, 1040), en los del adversario. Aristófanes nos coloca ante una situación esclarecedora: la de la popularidad de la retórica orientada a objetivos pragmáticos, destinados, ante todo, a equipar al ciudadano para una realidad de su vida cotidiana, la de la defensa o acusación ante un tribunal. Sobre la ética prevalece la técnica, capaz de conducir al éxito cualquier causa. Junto a este saber de excelencia, otras disciplinas, de contenido y objetivos discutibles, sobresalían: la música y el saber científico aparecían como responsables por la distorsión, de una personalidad seria y viril la primera, o por el ateísmo como última consecuencia la segunda.

La retórica es el tema de los dos fragmentos más expresivos de *Daitales* (*Convidados*), 205 y 233 K.-A. El primero contiene un diálogo esticomítico, probablemente entre el hijo *καταπύγων* y el padre, en el que las novedades o excesos del vocabulario del chico son identificados o desmontados por el progenitor. En la discusión que generó, este fragmento suscita dos tipos de temas: el grado de sabor retórico del vocabulario en causa, y la competencia del viejo para comentarlo. Las diversas caricaturas que la comedia produjo de las novedades léxicas más impactantes nos ayuda a establecer un contexto. Hay casos sonoros, de identificación segura, como los abstractos en *-sis* registrados en aluviones: *cf.*, salidos de la boca de

²³ Al definir los objetivos del aprendizaje que se propone, Estrepsiades traza, de los frutos de la nueva educación, un sugerente modelo (445-451): «audaz, charlatán, temerario, intrépido, desvergonzado, costal de mentiras, improvisador, trillado en los pleitos, litigante perpetuo, molino de palabras, zorro, truhán, flexible como una correa, hipócrita, escurridizo, fanfarrón, miserable, canalla, impuro, veleta, parásito impúdico».

Sócrates, διάλεξις, περίλεξις, κροῦσις, κατάληψις (Nu. 317-318), ἀπόφευξις, κλήσις, χάνωσις (894-875). O los sofisticados adjetivos en *-ikós*, con una multiplicación agresiva; cf. los proferidos por Estrepsiades ante el hijo que regresa, diplomado, de la escuela, ἔξαρνητικός κάντιλογικός (1172 y ss.); y, más vistosos aún, en *Caballeros*, los que reproducen la conversación inútil de los jóvenes en las perfumerías, συνερτικός, περαντικός, γνωμοτυπικός, κρουστικός, καταληπτικός, θορυβητικός, a la que el Salchichero responde, en resonancia cómica, con la grosería καταδακτυλικός y λαλητικός (1377-1381). Bdelícleon los tiene también presentes cuando asume el papel de maestro del padre en etiqueta social, ξυμποτικός y ξυνουσιαστικός (1209).

Cassio²⁴ valora también un cierto tipo de composiciones que, recurriendo a un material lingüístico vulgar, causa, por la novedad de combinaciones, un efecto extraño en la lengua. No se trata propiamente de *dipla onomata*, sino del recurso a prefijos y sufijos que dan al vocabulario así creado un colorido técnico o poético. De estas formaciones entonces en boga son ejemplo περιλέγω (cf. Hermip. 89 K.-A.), ἀντιλογέω (S. Ant. 377; Ar. Ra. 878) o διαλεπτολογέομαι (Nu. 1496).

En cuanto a la cuestión de la competencia con la que el viejo identifica las novedades del vocabulario, el ejemplo de *Nubes* puede ser esclarecedor. Ante todo, Estrepsiades se beneficia de la proximidad del Pensadero; a pesar de tener una idea vaga de los vecinos y de los intereses que los mueven (94-99) es, incluso así, capaz de aplicarles una palabra técnica, μεριμνοφροντισταί (101), por lo demás un hápax en Aristófanes. Pero los contactos directos con el mundo del saber le estimulan las capacidades y el esfuerzo no es grande; le basta ver las nubes que surgen en los cielos, patrocinadoras del espíritu, y ya él hace una lista de la palabrería de moda (319-321): «Me bastó con oír su voz y ya el alma se me irguió en los aires, capaz de decir sutilezas (λεπτολογεῖν)²⁵, de disertar sobre humo (στενολεσχεῖν), de contestar una opinión con otra más fina, o de esgrimir argumento contra argumento (ἀντιλογέω). Oprimido por la necesidad, solicita incluso, de las nuevas diosas, la salvación con una palabra que no avergüenza a ningún retórico en su forma, στρεψοδικῆσαι «dar vuelta a la justicia» (434; cf. Av. 1468 στρεψοδικοπανουργία). No nos sorprenderá, finalmente, que, después de un baño de escuela, que el padre ensaye una exhibición ante el hijo de los conocimientos adquiridos (814 y ss.).

En el fr. 205 K.-A., la táctica adoptada es la del eco que determinadas palabras del hijo provocan en el padre, que las identifica como novedades osadas, y que, al someterlas al ridículo, estimula la ira del rapaz y, con ella, surgen nuevos vocablos. Cassio²⁶ suscribe que las palabras aquí atribuidas a los oradores como novedad no lo son de hecho, y que, o la sorpresa del anciano denuncia un conservadurismo extre-

²⁴ *Op. cit.*, 34-35.

²⁵ Dover, 84 identifica la primera aparición de λεπτός como «sutil o exquisito», en un sentido intelectual, en E. Med. 529. En *Nubes* este es un elemento recurrente, con sabor moderno (230, 320, 359). A su vez στενός, en στενολεσχεῖν, tiene un sentido equivalente a λεπτός, «sutil». El «humo», como metáfora de lo que es inconsistente o insignificante, se utiliza aquí con valor intelectual (cf. E. Hipp. 954).

²⁶ *Op. cit.*, 34.

mo, que en todo ve osadía, o –lo que parece más conforme al perfil cómico de la figura–, que el espanto era en él simplemente fruto de la ignorancia²⁷. Σορέλλη²⁸, «el olor a difunto» con que el hijo le echa en cara la vejez, es la primera palabra que le golpea en el oído, no como un intelectualismo, naturalmente, sino como una novedad y un insulto, eso sí²⁹. Tan graciosa como la palabra en sí es la forma con la que el padre expresa la sorpresa ἰδοῦ σορέλλη ¡Mirad, olor a difunto!, que en la comedia es el modo en que alguien subraya la extrañeza de algo dicho por otro (cf. *Pax* 198). En *Nu.* 817 y ss., el mismo proceso ocurre en contexto semejante, aunque en sentido inverso; ante un Fidípides que jura, con una fórmula muy tradicional, μὰ τὸν Δία τὸν Ὀλύμπιον, el padre, instruido en las novedades del Pensadero, reacciona: «¡Mira, mira, Zeus Olímpico! ¡Qué disparate!» (ἰδοῦ γ' ἰδοῦ, Δί Ὀλύμπιον τῆς μωρίας). Porque σορέλλη le huele a novedad, al viejo le sobreviene la figura de Lisítrato, no un intelectual, sino un sujeto al que Aristófanes no ahorró ataques, representándolo como un vicioso, usuario de chistes de mal gusto (σκωπτόλης, *V.* 788), siempre con la bolsa vacía y la barriga rugiente, verdaderamente esquelético como un difunto (cf. *Ach.* 855-859, *Eq.* 1267, *V.* 787-795, 1308-1313); el inspirador perfecto para la payasada del mozo.

Καταπλίσσω, «derribar, luchar por puntos», a su vez, tiene la tonalidad de los oradores de moda (παρὰ τῶν ῥητόρων)³⁰, de los que Alcibiades puede ser un paradigma (cf. fr. 244 K.-A.)³¹. Se trata de una palabra del lenguaje de la lucha, tomada por los intelectuales como metáfora para la persuasión victoriosa sobre un opositor³². En contrapartida ἀποβαίνω («Esas palabras tuyas todavía te han de llevar lejos/ van a acabar contigo», ἀποβήσεται σοι ταῦτα ποι τὰ ῥήματα, 5), al margen de ser usado como una amenaza, no tiene ninguna connotación sonora particular³³. Finalmente, en la defensa de las víctimas del ataque paterno – ¡«qué sospechas e insultos son esos contra personas respetables y serias!»–, el muchacho añade dos «palabrotas» más: ὑποτεκμαίρομαι³⁴, «sospechar», es un hápax en este fragmento, que debería sonar a jerga retórica; y καλοκάγαθία, un abstracto como tantos otros en boga (cf. *X. Cyr.* 8.4.34; *Isocr.* 1. 6; *D.* 18. 93)³⁵. En esta ocasión el viejo no tiene

²⁷ Una situación semejante se aprecia en la forma en que Xantias valora lo que son «palabrotas» como «chistes de salón», en *Ra.* 5.

²⁸ *Vide supra.*

²⁹ Cf. *Nu.* 260-262, donde Sócrates, en un proceso semejante, caracteriza con tres epítetos al estudiante bueno: τῆριμα, κρόταλον, παιπάλη, de los que Estrepsíades destaca el último para comentarlo.

³⁰ Son corrientes en Aristófanes referencias despectivas a los oradores de moda, en un mismo tono globalizador: cf. e.g., *Ach.* 680, *Eq.* 325, 425, 880.

³¹ En *Daitales* aparecen varias referencias a Alcibiades: en este fragmento por su estilo retórico y en el 244 por sus hábitos descocados. Sobre el tema, cf. Dover, 146. A. Rostagni, «I primordi di Aristofane», in *Scritti Minori* II. 1 (1955) 78, donde se habla de Alcibiades como de alguien que «crecido en la corte de Pericles, era entonces (con poco más de veinte años) el modelo de juventud elegante y viciosa, y, gracias a sus ambiciones, dotes y maneras expresivas, una especie de ídolo de Atenas».

³² Cf. Taillardat, 354-355.

³³ Es difícil relacionar con Alcibiades una palabra a primera vista tan vulgar.

³⁴ Cf. Poll. 9. 151: ὑποτεκμαίρομαι στοχάζεσθαι, ὑποπεύειν, ὑπονοεῖν.

³⁵ Sobre el uso de καλοί τε κάγαθοί aplicado a los intelectuales del Pensadero, cf. *Nu.* 101, donde el elogio sale de la boca del viejo y es, en una situación inversa a la de *Daitales*, censurado y rebatido por su hijo (cf. 102 y ss.). Sobre los abstractos de moda, cf. *τερατεία*, *Nu.* 318.

dudas, se trata de palabrería forense (τίς τοῦτο τῶν ξυνηγόρων τερατεύεται, 9)³⁶. A los sinégoros y sicofantas, gente que trama acusaciones contra personas ricas y respetables, pueden también aplicarse las denuncias expresas en el fr. 228 K.-A.: «Sacudían el árbol de las cosechas, amenazaban, levantaban calumnias» (ἔσειον, ἦιτον χρήματα, ἠπέιλουν, ἔσυκοφάντου)»³⁷.

Por lo demás, la capacidad forense que Estrepsíades espera que el hijo adquiriera en la escuela (1107-1110), para librarlo de las deudas, y que acaba por volverse contra el propio progenitor, que no sólo recibe un tunda del hijo, sino que también contempla probada la legitimidad del gesto, sitúa, en la confrontación padre/hijo, la cuestión judicial. No se trata ya, en *Nubes*, de la defensa de los intereses de un patrimonio familiar arruinado, contra la persecución de acreedores, en los que padre e hijo se empeñan (34-35, 1180). La idea de un proceso entre el progenitor y su heredero aflora también en la obra. Es primero Fidípides quien, al constatar el comportamiento extraño del padre bajo la influencia de las novedades del Pensadero, que, a pesar de todo, frecuentó con resultados mediocres, medita (844-845): «¿Qué hacer con este padre mío que perdió la cabeza? ¿Procesarlo por locura? (παραιοίας... εἰσαγαγών)»³⁸. En respuesta, el viejo va a tener un pensamiento semejante cuando verifica el pésimo resultado que el aprendizaje del hijo representa para su seguridad. Su ira se vuelve contra los maestros que lo instruyeran. Como buen ateniense, la primera idea que le sobreviene es perseguirlos en justicia (αὐτοὺς γραφὴν γραψάμενος, 1481 y ss.). Referencias a litigios recorren también los fragmentos de *Daitales* sin que sea posible definir su contexto. El fr. 226 K.-A. habla de «cargar con cestos de procesos y pilas de decretos» (δικῶν γε γυργαθοὺς ψηφισμάτων τε θωμούς). No podemos, en esta observación, señalar más que la conveniencia que posee frente al juego de los intereses políticos del momento (cf. *Eq.* 979-980, 1383, *Nu.* 1019, 1429, *Av.* 1035 y ss., 1289) y una posible relación con el hijo ἀκολαστής de la obra y su formación. Hay, entre tanto, otras alusiones que calan más hondo en los aspectos técnicos. Así, el fr. 237 K.-A. habla de una magistratura concreta, los *nautadikai*, ante la cual se pretende hacer una denuncia de ciudadanía: «Voy de paso a buscar a los *nautadikai* para procesarte como extranjero». Harpocrátion p. 211.9 habla de la efectiva autoridad de estos magistrados ante denuncias de falsa ciudadanía, que Cassio³⁹ relaciona con el famoso decreto de Pericles, de 451/0, que exigía como

³⁶ De la antipatía de Aristófanes por los sinégoros hablan los innumerables ataques que les dirige: cf. *Ach.* 685 sq., 705, *Nu.* 1089 sq., *V.* 482 sq. Sobre las funciones que desempeñaban, vid. D. M. MacDowell, *Aristophanes. Wasps* (Oxford, reimpr. 1978) 198 y ss. Trasímaco, conocido retórico e sofista, del que el Primer libro de la *República* de Platon es nuestro testigo principal, desempeñó un papel muy importante en el desarrollo de la retórica en el último cuarto del siglo V. Algunas dudas sobre la identidad de este Trasímaco son, sin embargo, consideradas por I. C. Storey, 'Thrasymachos at Athens: Aristophanes fr. 205 (*Daitales*)', *Phoenix* 42. 3 (1988) 212-218.

³⁷ Sobre el sentido de σεῖω como 'sacudir' a alguien para sacarle dinero, cf. *Pax* 639; Taillardat, 419 ss. Antífote 6. 43 lo relaciona con συκοφαντέω; Phot. *s. u.* σεῖσαι: Τὸ συκοφαντήσαι ἀπὸ τῶν τὰ ἀκρόδρου σεῖόντων. Cf. también el sentido semejante de ἀποσυκάζω, 'cojer higos', igualmente relacionado con la actividad de los sicofantas, en *Eq.* 259.

³⁸ Cf. Dover, 146: si un tipo se quedaba incapacitado o senil, su hijo podía obtener, por sentencia del tribunal, el derecho de cuidar de la administración del patrimonio de la familia.

³⁹ *Op. cit.*, 80.

necesario para ese derecho, a ambos progenitores la condición de ciudadanos atenienses. A primera vista esta parece una acusación gratuita en el contexto de la obra, que por eso sería ejemplo de la falsedad de los procesos y de las entidades reguladoras⁴⁰. En el fr. 216 K.-A., el contexto es ya el de un juicio, en que «el juez se precipita hacia la balaustrada (ὄδ' ἠλιαστῆς εἶρπε πρὸς τὴν κιγκλίδα), tal vez al final de la sesión⁴¹. Por último, el fr. 212 K.-A. alude a una cuestión relacionada con la sentencia: «El tipo no va a conseguir un quinto de los votos. ¡Qué se rasque!». Con esta expresión se preveía la posibilidad de que alguien, con un proceso interpuesto, γραψόμενος, no consiguiera ni un quinto de los votos del jurado, hecho que lo penalizaría con una multa y la suspensión de los derechos hasta saldarla.

A las modernidades retóricas la vieja generación continuaba prefiriendo la cualidad de los poetas del pasado. La oposición entre las tendencias del padre y del hijo, ya nítida en *Daitales*, prosigue, en la producción de Aristófanes, hasta la plenitud que le es dada en el *agón* de *Ranas*, en que Esquilo y Eurípides encarnan igual dicotomía. El fr. 233 K.-A., con certeza extraído de un *agón*, contrapone con respecto al fr. 205 no tanto las preferencias de dos generaciones antagónicas, sino también los métodos de dos modelos educativos: a la doctrina sofística, el viejo contrapone las glosas homéricas, cuya explicación formaba parte de un aprendizaje primario⁴². ¿Y por qué sometía a este cuestionario el padre al chico ¿Tal vez para confrontarlo con los rudimentos de un saber que, en sus conocimientos modestos, le parecía esencial, al mismo tiempo que reaccionaba a las indeseables novedades en las que el muchacho le parecía maestro. Suscitaba con esta actitud una reacción diametralmente opuesta: el hijo ἀκολαστής, incapaz de satisfacer el desafío del padre o irritado con la mezquindad de la pregunta, respondía con glosas de Solón, de sabor legal, con las que confrontaba la ignorancia previsible del hermano, el chico σώφρων y orgullo paterno. Desligados y sin coherencia entre sí son los términos homéricos cuyo sentido cuestiona el padre: κόρυμβα, «postes de las popas de los navíos» (cf. *Il.* 9. 241), y ἀμενηνὰ κάρηνα «las cabezas inertes» de los muertos (cf. *Od.* 10. 521, 536), que, aunque corresponden a un contexto épico de guerra y muerte, nada tienen de raro. Como son igualmente comunes las palabras de sabor forense, ἴδοι, «testigos oculares», que el *schol.* *Il.* 501 identifica como el término vulgar, en los antiguos legisladores como Drácon y Sólon, para μάρτυρας y ὀπυῖω «desposarse» (o casarse), que Hesiquio *s.u.* βεινεῖν relaciona con las disposiciones del casamiento relativas a una ἐπίκληρος, también de sabor soloniano (cf. *Plu. Sol.* 20. 2)⁴³.

Dentro del mismo contraste entre antiguo y nuevo se sitúa el aprecio que diferentes generaciones manifiestan por los poetas, pormenor que acerca también la polémica

⁴⁰ Es curiosa la metáfora usada por Aristófanes para 'iniciar un proceso', βάνας *sc.* τὴν κόπην, 'meter el remo en la agua', de la que se debe destacar la oportunidad, dada la competencia específica de los *nautadikai* en cuestiones relativas a la vida marítima y sus agentes. Cf. Taillardat, 109.

⁴¹ Cf. *Eq.* 641, *V.* 124, 775.

⁴² Sobre la metodología de las glosas en la enseñanza primaria, *vid.* I. Marrou, *Histoire de l'Éducation dans l'Antiquité* (Paris 1965) 233 ss.

⁴³ Sobre los viejos vocablos legales, cf. *Lys.* 10. 15 ss. *Nu.* 1187-1195 se refiere también a la intervención legislativa de Solón, relativa a las deudas. Sobre el lugar que ocupa este tipo de vocabulario en el lenguaje corriente, cf. A. Willi, *The languages of Aristophanes* (Oxford 2003) 71 ss.

ca entre padre e hijo en las dos comedias que analizamos. Será, sin duda, una petición del viejo al joven que el fr. 235 K.-A. testimonia: «Venga, cántame un escolio de Alceo o de Anacreonte». Muy parecido⁴⁴ es el ruego que Strepsíades hace a su hijo para que, a la mesa, le cantase un poema de Simónides (*Nu.* 1354-1362) o un pasaje de Esquilo (1364-1367). También en este caso el joven arruga la nariz ante las preferencias anticuadas del padre, además de no agradaarle –actitud que comparte con los intelectuales de moda (*cf.* Pl. *Prt.* 347c y ss.)–, la antigua práctica de cantar durante la refección⁴⁵. De su gusto son las novedades osadas y pornográficas, a la altura de los incestos euripídeos (*Nu.* 1371 y ss.), que llevan al viejo a la desesperación. Con todo, el fr. 232 K.-A. de *Daitales* corrobora el papel que el aprendizaje de la música tenía en la moderna educación, a pesar de ser otras las preferencias en vigor; escandalizado por el autoritarismo paterno, el hijo acentúa el foso que lo separa de los intereses rústicos del padre: «Un tipo como yo, trillado⁴⁶ en liras y flautas, y ¿tú me mandas cavar?». Sobre lo que pueda ser el sentido de ese aprendizaje musical, el *agón* de los dos *Logoi* es más explícito (*Nu.* 966-971). A las melodías del ayer, de tema serio y ritmo severo, vendrían a sustituirlas «aquellas musiquillas de moda, a la manera de Frinis», que son dignas de un correctivo⁴⁷, porque parecen suscitar blandura de carácter y malos hábitos.

Vistasas aún en el nuevo *curriculum* académico son las disciplinas científicas, que ocupan en las *Nubes* un espacio amplio, con particular incidencia sobre la geografía (206-216), la zoología (144-168), la geometría (177-180, 201-204) y la astronomía (95-97, 169-173, 194, 200 y ss., 224-233). Este es también un tópico que Aristófanes usara en los *Daitales*. En el fr. 227 K.-A., alguien muestra a otro un globo o reloj de sol, *πόλος*, usado como un medidor de tiempo y como máquina de investigación astronómica: «Este es un globo con el que, en Colono, observan las capas superiores del cielo, aquí, y las laterales, aquí». La expresión *σκοποῦσι τὰ μετέωρα* no deja dudas sobre el carácter técnico del aparato. Tras la observación está implícita una referencia a Metón, el famoso astrónomo y geómetra, que, según informa el *schol.* *Av.* 998, tenía instalado, en los últimos años (433-432 a. C.), un aparato (*ἡλιοτρόπιον*) con la capacidad de medir los movimientos aparentes del sol⁴⁸.

⁴⁴ Fr. 235 K.-A.: ἄισον δὴ μοι σκόλιόν τι λαβῶν <sc. τὴν μυρρῖνην, τὴν λύραν> Ἀλκαίου κἀνακρέοντος; *Nu.* 1355 sq.: πρῶτον μὲν αὐτὸν τὴν λύραν λαβόντ' ἐγὼ κέλευσα ἄισαι Σιμωνίδου μέλος.

⁴⁵ *Cf.* Eup. fr. 148 K.-A., donde Estesicoro y Alcmán, además de Simónides, son puestos en el mismo lote de los ἀρχαῖα. Bdelíceleon sin embargo se esfuerza por integrar a su padre en fiestas sociales, donde cantar es natural (*V.* 1219 ss.), entre convidados que disponen de una cierta instrucción. Sobre el asunto, *vid.* Dover, 182 ss.

⁴⁶ Sobre el uso de *κατατέτριμμα*, ‘trillado’, para designar un proceso educativo que recurre a la insistencia para obtener resultados, *cf.* *Nu.* 260, *τρίμμα λέγειν*, 447 *περίτριμμα δικῶν*, una práctica sofisticada en materias prioritarias como son la retórica e la oratoria forense. *Cf.* ainda D. 18. 127, *περίτριμμα ἀγορᾶς*. *Cf.* Taillardat, 229.

⁴⁷ *Cf.* fr. 225 K.-A., αἰδεῖν κακῶς, como un de los dones del nuevo modelo escolar. Sobre las transformaciones operadas en la lírica contemporánea, *cf.* Pherecr. fr. 155 K.-A. En los vv. 14-16 es referido Frinis de Mítilene como responsable por introducir, en la música, modulaciones raras e cambios de ritmo (*cf.* Plu. *Moralia* 1133b). Sobre la caricatura que Aristófanes hace de la poesía y de la música, *cf.* M. F. Silva, *Ensaïos sobre Aristófanes* (Lisboa 2007) 95-118.

⁴⁸ La referencia a Colono apunta también a Metón; *cf.* *Av.* 997 sq.; Phryn. Com. 22 K.-A. La situación en la que alguien muestra un objeto, señalándolo, se repite en el fr. 227, *τὰ μετέωρα ταυτὶ καὶ τὰ πλάγια ταυτὶ*, e a *Nu.* 201, *ἀστρονομία μὲν αὐτῆι*, e 206, *αὐτῆι δέ σοι γῆς περίοδος πάσης*.

Debidamente formados en escuelas que no divergen en objetivos y métodos, el *καταπύγων* y el Fidípides de *Nubes* son portadores de una competencia también equivalente. Seguramente en presencia del hermano, que se escapara de la influencia de los maestros del momento, el joven intelectual clamaba en *Daitales* (fr. 206 K.-A.): ¿Es entonces para ti simple sofisma el bagaje cultural que adquirirí?» (σοὶ γὰρ σοφίσματ' ἐστὶν ἀγὼ ἵκτησάμην);⁴⁹. Del mismo modo, en *Nu.* 1111, el *Logos Adikos* decía al padre de un alumno de éxito: «Ve a recibirlo cuando esté de vuelta hecho un sofista consumado» (κομιεῖ τοῦτον σοφιστὴν δεξιόν). En el *σόφισμα* y *σοφιστής* se expresa aquella capacidad, sutil y engañosa, que distinguía, en la Atenas del momento, a los ciudadanos de éxito (cf. *Av.* 431).

A los padres no faltan, en ambos casos, razones para arrepentimiento o disgusto por los resultados que la asistencia a las clases de los nuevos maestros produjo sobre los discípulos. En *Nubes* los profesores de la moda tienen cara y nombre; además de las alegorías, los dos *Logoi*, que encarnan patrones generales de educación, Sócrates y Cerefonte simbolizan el modelo *Ádikos* (104, 830 y ss). Lo que resta de *Daitales* mantiene anónimo, bajo una simple mención de *διδάσκαλος* (fr. 206 K.-A.), la figura del maestro. Pero, cualquiera que sea, los prejuicios de su enseñanza son palpables. Tras los regalos intelectuales de los que ya hablamos, viene también el retrato de un joven sin principios, de vida fácil, dado a la buena vida, que se vale de la anarquía social y de la competencia retórica para escapar, impune, de apuros (fr. 225 K.-A.): «Aprendió a beber, a cantar unas cancioncillas de moda sin ton ni son, a gustar de comilonas a la siracusana, de fiestorras a lo sibarita, de vino de Quíos en copas espartanas». Comida copiosa, buen vino y fiesta, he aquí lo que la nueva educación le permitió y le incentivó⁵⁰. Este es un modelo de hecho conforme con lo que el *Logos Ádikos* promete a sus discípulos y que se puede resumir de este modo (*Nu.* 1077 y ss.): «Si frecuentas mi curso, sigue tus tendencias naturales: salta, ríe, no tengas miedo de las conveniencias».

Sin incurrir en el error de procurar recuperar la intriga de *Daitales* a través de *Nubes*, una aproximación de las dos obras puede lanzar alguna luz sobre la primera producción de Aristófanes⁵¹. Y sobre todo permite llevar a término con certeza aquella capacidad, nunca desmentida por el poeta, de aprender con la propia experiencia, de retomar ideas y caminos, de ponerlos a prueba, de enriquecerlos, como alguien que, más que un genio, es también un verdadero profesional.

⁴⁹ La expresión *ἀγὼ ἵκτησάμην* sugiere *κέκτημαι ἀρετὴν*, Pl. *Prt.* 340 e, *τέχνην*, Lys. 24. 6.

⁵⁰ Cassio, 66 recuerda cómo el dominio de Atenas sobre las rutas marítimas trajo a la ciudad todo tipo de productos importados, bien del Oriente, bien de la Magna Grecia. Siracusa y Sibarís representaban paraísos del consumo y del bienestar material (cf. *Pax* 344 y *schol. ad loc.*).

⁵¹ Tenía razón Rostagni, *op. cit.*, 79, al decir que «los *Daitales* contienen en cierto modo el programa de la producción que Aristófanes seguirá, en varios aspectos particulares, en los años siguientes».